

“La solidaridad con los huelgistas del Atlántico” debe adoptar formas concretas HAGAMOS COLECTAS PARA AYUDAR ECONOMICAMENTE. El buen ejemplo lo ha dado la cuadrilla de trabajadores municipales de la Calle 21, de San José, al constituir espontáneamente un Comité pro-huelgistas del Atlántico y al suscribir para el sostenimiento de esa batalla de clase la suma de ₡ 35. Formad comités pro-huelgistas! Recolectad fondos para su sostenimiento! Reunid víveres para su alimentación! Ayudemos decididamente a los trabajadores del Atlántico para impedir que sus hijos pasen hambre mientras llega el triunfo de sus justas peticiones! Enviad vuestras colectas a la Secretaría de Finanzas del Partido Comunista, apartado 1386, San José.

EDITORIAL

Los trabajadores del Atlántico, bajo la dirección del Partido Comunista, libran su batalla huelguística contra la United Fruit, contra los finqueros particulares, por alzas de salario, mejoras de trabajo y por condiciones más llevaderas de vida

En este momento, muchos centenares de trabajadores de la zona Atlántica están parados. Realizan, bajo el comando del Partido Comunista, una huelga general para obtener la satisfacción de reivindicaciones hace mucho tiempo ansiadas por ellos. El Partido Comunista ha sido simplemente el canalizador y dirigente del espontáneo movimiento de protesta contra el despotismo de la United Fruit Company y de los grandes finqueros particulares que ese había venido gestando en la conciencia de las explotadas masas de las bananeras.

La huelga no ha sido declarada por un grupo de revoltosos, sino inculación con la masa. De ser así, su extensión y seriedad no hubieran sido posibles. Este movimiento responde a un serio trabajo organizativo de muchos meses, que culminó en el Congreso celebrado por delegados de casi todas las fincas y ramales en 26 millas, el 4 de agosto pasado. En ese Congreso, cada delegado dijo las necesidades sentidas por el sector proletario que él representaba, las necesidades propias y las de sus camaradas de trabajo y explotación; y luego, reunidos todos los materiales, se procedió a la elaboración del pliego de condiciones que sería presentado a Mr. Chittenden y a los finqueros particulares. Al mismo tiempo, se acordó fijar para el nueve de este mismo mes la presentación del pliego de condiciones, cuya no aceptación por los patronos significaría la inmediata declaración del estado de huelga. Las cosas se han desarrollado tal como se habían previsto, porque los comunistas, aleccionados por la experiencia internacional de la lucha de clases que tiene bien demostrado como la huelga es un combate, habían preparado el movimiento con el lujo de precauciones que el general de un ejército alista sus batallones para conducirlos a la pelea.

Basta leer el pliego de reivindicaciones de los trabajadores huelguistas para medir el grado de explotación y de miseria en que se encuentran La United Fruit Company, demostrando una vez más que el capital imperialista al invertirse en nuestros pueblos no actúa como factor de progreso social, no superó el régimen de producción lindante con el sistema feudal que encontró en el Atlántico a su arribo allí. En vez de superarlo, se afirmó sobre él. En el Atlántico no hay mucha diferencia entre un peón de los bananeros, en cuanto a sus condiciones de trabajo y régimen de vida, y un siervo de la gleba de la Edad Media. Como en los días medioevales, los modernos siervos de la United reciben su pago en órdenes o vales, sin circulación general; tienen que comprar de su bolsa las herramientas necesarias para el trabajo; las jornadas de trabajo son indefinidas y no goza el trabajador de ninguna protección (ni médica, ni medicina, ni indemnización cuando se accidenta); en los comisariatos, donde los artículos de primera necesidad sufren enormes recargos, tienen que descontar sus vales u órdenes; se les paga arbitrariamente, se les deja semanas y aun quincenas a fondo, se les pone a vivir en racimos humanos dentro de los sucios chiqueros llamados “campamentos”, se les amarra a las fincas, tal como a los siervos de la gleba de los días del feudalismo, por medio de las deudas que los bajos salarios no permiten pagar nunca y con el respaldo eficiente del revólver y la cutacha de los agentes de policía.

El pequeño productor es también víctima propiciatoria de la insaciable saqueadora, de la cuadrilla de asalta-caminos que tiene su sede en Boston City. La fruta es pagada a precios arbitrarios y mediante el conocido sistema de “botazo-

nes”, la Compañía mantiene a los finqueros en pequeño en permanente estado de ruina, e incapaces por eso de protstar contra su soberbio poderío. Porque coinciden, en su odio contra la voraz saqueadora de riqueza y explotadora de fuerza de trabajo humano, porque están identificados en la aversión vehemente contra la United Fruit Company, es que han podido formar un frente único pequeños productores y jornaleros en este grandioso combate huelguístico. Las reivindicaciones de los bananeros están también contempladas en el pliego de condiciones presentado por los huelguistas.

También se exige en ese pliego mejoras de salario para los “formans” y demás empleados humildes de la Compañía y un capítulo especial de las reivindicaciones planteadas contempla el mejoramiento de la situación de los cargadores de los muelles de Limón. Esos compañeros son explotados en forma inicua por la Compañía. El antiguo sistema de pago por horas ha sido abolido; ahora se les paga por racimos embarcados, sin que los cargadores tengan un representante suyo controlando la cantidad de fruta cargada, y obligados a atenerse siempre a los datos que suministra la Compañía. El salario les ha sido reducido también en forma tal que con él les resulta imposible sufragar los gastos de sus casas.

Esta huelga general de los trabajadores del Atlántico tiene también el sentido de una protesta de masas contra el proyecto de arreglo bananero Cortés-Chittenden, el cual —como lo dicen los huelguistas en su manifiesto— es una nueva estafa contra el país y un nuevo engaño contra los trabajadores. Como lo hemos demostrado ampliamente desde estas mismas columnas de TRABAJO, ese arreglo sólo beneficia a la United; y demuestra una vez más que la burguesía gobernante no escapa de defender los intereses del país de las empresas conquistadoras del imperialismo y por eso debe el proletariado asumir la función de gobernar. Mientras en Limón, los tílices de la Compañía organizan plebiscitos amañosos para hacer creer que la provincia Atlántica está de acuerdo con el arreglo Cortés-Chittenden, las masas trabajadoras de la región enarbolan en la bandera que guía su valiente acción huelguística una consigna que no deja dudas: LUCHA CONTRA LOS CONTRATOS CORTÉS-CHITTENDEN, PORQUE CON ELLOS NO SE BENEFICIA SINO LA UNITED.

El Gobierno, ante el movimiento de masas del Atlántico, ha procedido con una rara energía. El mismo Ejecutivo que se pasó dos años buscando abogado para cumplir el mandato del legislativo de demandar a la United Fruit Company por

su grosero incumplimiento de los contratos del 30, estuvo presto para enviar nutridos piquetes de policía a resguardar los intereses de esa misma United Fruit Company cuando la rebeldía proletaria dio su grito insurgente. En este momento, protegiendo afanosos lo que el robo y la piratería le han dado a la United, se encuentran en el Atlántico muchas docenas de policías, con el fusil en tiro. Este hecho demuestra una vez más el verdadero carácter del Estado capitalista, como gendarme al servicio de la explotación nacional y del imperialismo extranjero.

La prensa más descaradamente al servicio del imperialismo ha dicho también su palabra. Esa palabra ha sido, como es lógico, de servilismo hacia los capitalistas y de provocación y desprecio contra los trabajadores. “Diario de Costa Rica”—demostrando una vez más que es el periódico de la United—dice en su información sobre el movimiento huelguístico, publicada en su edición del 11 del corriente, que la “tolerancia” con que el Gobierno ha visto las actividades comunistas “ayudó a que los líderes se sintieran en cierta forma animados a seguir adelante en la propaganda”. No se necesita ser un linca para ver el fondo de esas palabras publicadas por el periódico de Mr. Chittenden. Se critica en ellas la llamada actitud “tolerante” del gobierno con los comunistas,—la cual, por otra parte, no es una actitud extraña al sentido que tiene la propia Constitución, que norma la vida ese gobierno, por cuanto las nuestras son actividades lícitas de un Partido Político debidamente organizado; y se pide, en forma tácita, que el gobierno rectifique esa “tolerancia” y ponga a funcionar los rifles que lleva la policía comandada por Daniel Gallegos. También, en forma insidiosa, se queja la hoja yunatista de que el paro “debido a las actividades de los camaradas”, haya producido una pérdida a los bananeros que calcula en 22.500 dólares, “suma que ha dejado de distribuirse entre los trabajadores, el comercio y los propios finqueros”. Y este periódico que así se queja, compungido e hipócrita, de la pérdida de veinte y dos mil dólares que han dejado de circular en el país, ha dicho alguna vez su palabra de protesta por los millones de oro que la Frutera exporta anualmente del país. ¿Ha protestado alguna vez ese periódico vendido del oro imperialista del despojo sistemático que realiza la United de la fuerza de trabajo de sus jornaleros y del producto de los esfuerzos del pequeño productor? Ha alzado crítica alguna vez el diario de Mr. Chittenden por los continuos fraudes contra el Fisco, alcahueteados por el Gobierno, que comete la cuadrilla de Boston? Estas imputaciones contra la United no son sólo nuestra. Al votar la Cámara, en forma unánime, el informe presentado por su Comisión Especial, hace dos años, demostró que aceptaba como buenas las conclusiones de ese informe, donde la United aparece cometiendo todos los desafueros que dejamos consignados en esas tres sencillas preguntas planteadas al periódico de Mr. Chittenden.

Digamos, para concluir, que un aspecto importantísimo, para el futuro del movimiento revolucionario de masas en el país, debe señalarse en la huelga del Atlántico. Nos referimos a la perfecta identificación con que han actuado trabajadores blancos y de color. La United y los finqueros nacionales han fomentado, criminalmente, las rivalidades de razas entre el trabajador nativo y el de color, para mantenerlos desunidos. La intensa campaña del Partido Comunista ha roto las fronteras de odio tendidas entre las dos razas.

Pliego de condiciones de los huelguistas del Atlántico

- 1.—Eliminación del trabajo a destajo. Jornada de trabajo de las 6 a. m. a las doce a. m., con un salario mínimo de (₡ 6.00) seis colones; a excepción del trabajo de zanjias y chicketo, cuya jornada de trabajo es de las 6 a. m. a las 11 a. m., con el mismo salario. Y el de hacha, cuya jornada es de las 6 a. m. a las tres de la tarde con una hora para el almuerzo y un sueldo de (₡ 8.00) ocho colones. En los trabajos de corta, acarreo, etc. de banano, donde se necesita prolongar la jornada de trabajo más allá de las doce, que se pague a razón de un colón la hora de trabajo suplementario.
- 2.—Los trabajadores de los muelles debe pagárseles el trabajo por horas a razón de un tipo que les garantice un salario mensual de no menos (₡ 150) ciento cincuenta colones. A los que trabajen por cincuenta colones (₡ 150.00) que se les aumente en un veinticinco por ciento.
- 3.—Que los pagos sean quincenales. Eliminación de la semana a fondo, pudiéndose dejar únicamente dos días para la preparación de planillas, prohibición de los cupones y descuentos en las órdenes.
- 4.—Las herramientas necesarias para los trabajos deben ser facilitadas por los finqueros o la compañía.
- 5.—En las fincas, las viviendas deben ser costeadas por los finqueros; y cuando los trabajadores las hagan por su propia cuenta, que se les reconozca sus gastos y su trabajo a la hora de abandonar la finca.
- 6.—Los trabajadores de las fincas gozarán de los beneficios de la ley de accidentes de trabajo; incluyendo las enfermedades endémicas y las mordeduras de viboras entre los accidentes de trabajo.
- 7.—En las fincas o trabajadores que cuenten con un número de trabajadores de diez para arriba, debe establecerse un dispensario médico. Obligación por parte de los patronos y de la United de dar toda clase de facilidades para el traslado de los enfermos y garantizarlos el hospital en San José o Limón.
- 8.—En los comisariatos y demás negocios de la zona Atlántica que no se puedan vender los artículos a más altos precios que los de plaza.
- 9.—Rechazo del arreglo Cortés-Chittenden, por no beneficiar sino a la United Fruit Company, en perjuicio de los finqueros y especialmente de los trabajadores.
- 10.—Lucha porque en los nuevos contratos con los finqueros (grandes y pequeños) y en la renovación de los viejos, la Compañía pague el banano a razón de cincuenta céntimos “oro americano”, sin hacer distinción entre el banano inglés y americano. Y se reconozca en ellos por parte de los finqueros el salario mínimo de ₡ 6.00 para los trabajadores. Lucha por un control por parte del Gobierno que elimine la táctica de la compañía con la que arbitrariamente rechaza y hace perderse enormes cantidades de banano cuya corta ha ordenado.
- 11.—Reconocimiento del Sindicato de Trabajadores del Atlántico y demás organizaciones obreras del país por parte del Gobierno y de los patronos.

Carta de Fallas a Chittenden

Sr. Administrador General de la United Fruit Co. H. C. Chittenden. Limón.

Señor: En mi condición de Secretario General del Comité de Huelga de la región Atlántica, elegido en el Congreso celebrado el 4 de Agosto en esta finca, con asistencia de representantes de los trabajadores de todas las fincas de la región, comunico a Ud. que ningún trabajador, a partir de hoy, volverá a su trabajo mientras no hayan sido aceptadas todas y cada una de las cláusulas del pliego de condiciones que le adjunto. Que todos estamos dispuestos a llegar al último sacrificio, si es necesario, para imponer esas condiciones, ya que no queremos soportar ni un día más, esa vida de esclavos a que nos tienen sometidos los bananeros y en particular la rapaz compañía que usted representa. Cualquier comunicación al respecto debe ser dirigida al Secretario General del Comité de Huelga, a 26 millas, finca Los Ángeles.

C. L. FALLAS
Secretario General

LA “piadosa” burguesía costarricense, con escándalo de bombos y platillos, ha iniciado la empresa de construir un nuevo desaguadero para la miseria colectiva: el pabellón para niños tuberculosos en el Sanatorio Durán. Al mismo tiempo, los trabajadores del Atlántico, la provincia del país que da más ración de tuberculosos para los hospitales, se han lanzado a la huelga general. Con su valiente batalla de clase están gritando: NUESTRO PROBLEMA DE MISERIA NO SE SOLUCIONA CON TENER ASEGURO PARA NUESTROS HIJOS UNA CAMA Y UN NUMERO EN UN HOSPITAL. Queremos impedir que nuestros hijos se enfermen, queremos que nuestros hijos se alimenten, queremos que nuestros hijos se alimenten, queremos que nuestros hijos se alimenten.